

LA ACTUACION DEL DOCTOR BLANCAS

(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Uno de los diarios más importantes de Bélgica, ***L'Etoile Belge*** (Nota : 19/12/1918, pp. 1-2) acaba de publicar con este epígrafe un artículo en honor del ministro argentino, doctor Alberto Blancas, cuya acción durante los cuatro años de la ocupación alemana le ha granjeado generales y calurosas simpatías.



Traducimos esa página, por lo que tiene de lisonjero para nuestro país en la persona de su representante. Dice así :

« Al ministro de la República Argentina,

Excmo. Sr. Alberto Blancas, Bélgica debe también, al día siguiente de la guerra, un tributo de gratitud y de homenaje.

El ministro argentino, que reside desde hace largo tiempo en la capital, es una de las figuras más simpáticas de la sociedad bruselense. Agil y vivaz, de ademán resuelto, de paso rápido, barba y cabellos de nieve, ojos brillantes y bondadosos, hace pensar – sea dicho con el debido respeto – en una ardilla blanca que se atareara sin tregua en trabajos útiles y urgentes. Es un diplomático de carrera ; durante largo tiempo ha representado a su país en las capitales europeas. Ha dejado, también, en Chile, en Bolivia, en Viena y en Roma, el recuerdo de un hombre hábil, avezado a las dificultades de su cargo, y el de un perfecto gentleman. Conversador atrayente, conoce el arte de escapar, con anécdotas espiritualmente contadas, a las interrogaciones indiscretas que suelen hacerle los que desean saber tanto como él sobre la política extranjera. Políglota, sabe – según la célebre frase – hablar o callar en cuatro o cinco idiomas.

Desde el principio de la ocupación tomó respecto del invasor una actitud firme y distante. No se apartó ni un momento de la idea de que estaba acreditado ante el rey de los belgas. El gobernador general alemán lo trató con circunspección, porque estaba interesado en no enredar las cosas con la República Argentina, pero

no hubo entre él y el ministro, por voluntad de este último, sino relaciones de estricta y fría cortesía diplomática

El ministro no tuvo contactos extraoficiales con la autoridad ocupante sino para presentarle solicitudes de atenuación de penas, prerrogas, pedidos de gracia en favor de los belgas condenados por los consejos de Guerra ; supo utilizar con éxito su crédito y los resultados que obtuvo fueron tales que muchas familias bruselenses le tributan una profunda y justa gratitud. Se ingenió, sobre todo, por salvar a los humildes, a los desheredados de la fortuna, dejando a otros las intervenciones mundanas y aristocráticas.

En la protección de sus conciudadanos mostró en diversas ocasiones una firmeza y una resolución que vencieron la doblez y el pesado autoritarismo de los alemanes ; la manera como defendió al periodista argentino Payró ⁽¹⁾, amenazado con todas las fulminaciones teutonas por las correspondencias que envió a su país, fue uno de los hermosos episodios de su resistencia al vencedor.

Solo entre los miembros del cuerpo diplomático, persistió en asistir todos los años al Te Deum que se celebraba en Santa Gúdula para la fiesta del rey Alberto. En cambio se abstuvo de asistir a los funerales del gobernador alemán, general von Bissing. Pero si el ministro argentino

manifestaba así su alejamiento hacia Alemania, negándose a alternar con sus representantes, no dejaba escapar una ocasión de ser útil a Bélgica. Conocidos apenas los crímenes de Lovaina, y sobre todo de Dinant ⁽²⁾, trasladóse a ambas ciudades para darse cuenta de los actos odiosos cometidos por los bárbaros. La República Argentina enviaba inmediatamente barcos cargados de maíz para abastecer las ciudades saqueadas, y se ocupaba al propio tiempo de hacer distribuir ropa y calzado a los desdichados habitantes de esas regiones devastadas. Los informes que el ministro envió a su país tuvieron por resultado inmediato la organización en Buenos Aires de grandes fiestas de caridad que produjeron gruesas sumas para nuestras víctimas. Todo ello fue enviado por intermedio de la legación belga de Buenos Aires al gobierno belga de El Havre.

Con motivo de esto prodújose un incidente típico. Los tristes periódicos que aparecían entonces en Bruselas ⁽³⁾ creyeron que bien podían reproducir en sus columnas los artículos publicados sobre esos envíos de dinero en la prensa extranjera. La censura alemana los suprimió, considerando inútil que el pueblo belga conociese las simpatías operantes que su desgracia y su patriotismo hacían nacer más allá de sus fronteras.

El Comité Nacional de Socorros y Alimentación ⁽⁴⁾ quiso agradecer por medio de una

manifestación especial los servicios prestados a Bélgica por el señor Blancas, e hizo acuñar en honor suyo, en el curso de la guerra, una muy hermosa medalla ⁽⁵⁾, obra del escultor Lagae.



El señor ministro es, también, presidente y socio fundador de los Amigos de los Inválidos, miembro de la Sociedad para el Mejoramiento de la Suerte de la Mujer y miembro protector del Hogar de los Huérfanos ⁽⁶⁾, para quienes se ha adquirido en Uccle una propiedad que lleva el nombre



de República Argentina (**Nota** : Rue Joseph Bens 70, Uccle).



Tres barcos enviados de Buenos Aires no tardarán en poner a disposición de esta obra cantidades de ropas y de víveres. En Bruselas, la Asistencia

discreta conoce igualmente la especialísima intervención del ministro argentino.

El útil papel del ministro, que es miembro protector de la Sociedad Belga de Estudios de Expansión, fundada en Lieja, no ha terminado aún desde el punto de vista de la ayuda a Bélgica : ésta se cree autorizada a contar con sus poderosos y buenos oficios para la reconstitución de sus haras y de su plantel ganadero. La República Argentina es uno de los grandes países productores de caballos y de ganado ; mucho antes del fin de la guerra el ministro se había preocupado de la organización de un servicio de expedición hacia nuestros puertos que permitiera restablecer nuestros rebaños nacionales diezmados por los alemanes.

No podríamos terminar estas líneas sin decir – aunque ofendamos su modestia – cuánta dedicación y cuánta caridad han demostrado para con los indigentes, la esposa y las jóvenes hijas del señor Blancas.

Desde el principio de la guerra, deseosas de dedicarse a nuestros heridos, ocuparon sus puestos en el hospital de sangre del Instituto Solvay. La llegada de los alemanes no les permitió continuar en esta tarea. Desde entonces, ni una sala de las innumerables obras que funcionaban durante la guerra las halló indiferentes. Ni un solo día pasó sin que visitasen a los pobres y les llevasen sus consuelos a las familias afligidas. »

Roberto J. **Payró** ; “*La actuación del Doctor Blancas*” in ***La Nación*** ; 17/2/1919.

Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés.

L'ETOILE BELGE du 19/12/1918 (pages 1-2)

<https://hetarchief.be/nl/media/letoile-belge/XNgQ7Pi8OItfVqWfP7sBIZcF>

(1) « *Roberto J. Payró : su arresto en Bruselas* », in ***La Nación*** ; 15/12/1915 :

<http://idesetautres.be/upload/19150922%20ARRESTO%20PAYRO%20EN%20BRUSELAS%20LA%20NACION%2019151215.pdf>

<http://idesetautres.be/upload/19150922%20ARRESTO%20PAYRO%20EN%20BRUSELAS%20LA%20NACION%2019151215.JPG>

« *Une primeur pour nos lecteurs. Sous l'Occupation : M. Roberto J. Payró* », est paru dans ***Le Cri de Belgique*** (organe hebdomadaire des intérêts belges dans l'Amérique du sud) ; Buenos Aires ; 17 janvier 1920, numéro 223.

<http://idesetautres.be/upload/19150922%20ARRESTATION%20PAYRO%20CRI%20DE%20BELGIQUE%2019200117.pdf>

(2) Dinant :

Roberto J. **Payró** ; « *Dos representantes argentinos muertos en la guerra* », in ***La Nación*** ; 17/11/1914 :

<http://www.idesetautres.be/upload/19141020%20PAYRO%20DOS%20REPRESENTANTES%20ARGENTINOS%20MUERTOS%20EN%20LA%20GUERRA.pdf>

(3) « *Los tristes periódicos que aparecían entonces en Bruselas* ». Ver :

Roberto J. **Payró** ; « *Los alemanes en Bélgica. La prensa durante la Ocupación* », in **La Nación** ; 13/06/1919 :

<http://www.idesetautres.be/upload/PAYRO%20PRENSA%20DURANTE%20OCUPACION%2019190613.pdf>

(4) *Comité Nacional de Socorro y Alimentación*. Ver : Roberto J. **Payró** ; « La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo (48) », in **LA NACION** ; 4/05/1915.

<http://www.idesetautres.be/upload/19141128%20PAYRO%20DIARIO%20DE%20UN%20TESTIGO.pdf>

(5) « El Comité Nacional de Socorros y Alimentación (...) hizo acuñar en honor suyo, en el curso de la guerra, una muy hermosa **medalla**, obra del escultor Lagae. Ver :

LEFEBURE, Charles ; **La Frappe en Belgique occupée** ; Bruxelles et Paris ; Librairie Nationale d'Art et d'Histoire, G. Van Oest & Cie, éditeurs ; 1923, 330 pages + CV **planches**. (**BLANCAS**, **planche LVII, 908**) :

<http://www.numisbel.be/Lefebure.pdf>

(6) « (...) *una propiedad que lleva el nombre de República Argentina* » :



Home VII *Republica Argentina*

<http://lacitejoyeuse.be/Historique>

« **M. Adolphe MAX**, bourgmestre de Bruxelles. Son administration du 20 août au 26 septembre 1914 et sa détention en Allemagne », par Alexis SLUYS (Directeur honoraire de l'Ecole normale, Vice-Président de la Ligue de l'Enseignement) a été écrit fin 1914, censuré par les Allemands et publié fin 1918 (vendu au profit du « Foyer des orphelins ») :

http://www.idesetautres.be/upload/SLUYS_ADOLPHE%20MAX.pdf

Le ministre de la République Argentine à Bruxelles

Au ministre de la République Argentine, S. Exc. M. Blancas, la Belgique doit aussi, au lendemain de la guerre, un tribut de gratitude et d'hommages.

Le ministre argentin, qui réside depuis longtemps dans la capitale, est une des figures les plus sympathiques de la société bruxelloise. Alerté et vif, l'allure décidée, la démarche presto, la barbe et les cheveux de neige, l'œil brillant et doux, il fait penser — révérence parler — à un écureuil blanc qui s'activerait sans répit sur des besognes utiles et urgentes. C'est un diplomate de carrière; il a longuement représenté son pays dans les capitales européennes. Il a laissé ainsi au Chili, en Bolivie, à Vienne, à Rome, le souvenir d'un habile homme, rompu aux difficultés de sa charge, et d'un parfait gentleman. Causeur charmant, il connaît l'art d'échapper, par des anecdotes contées avec verve, aux interrogations indiscrettes que lui posent à l'occasion les gens désireux d'en savoir autant que lui sur la politique extérieure. Polyglotte, il sait, suivant un mot célèbre, parler ou se taire en quatre ou cinq langues.

Dès le début de l'occupation, il prit vis-à-vis de l'envahisseur une attitude très ferme et distante.

Pas un instant il ne se départit de cette idée qu'il était accrédité près le roi des Belges.

Le gouvernement général allemand le ménagea parce qu'il avait intérêt à ne pas brouiller les cartes avec la République Argentine, mais il n'y eut entre lui et le ministre, de par la volonté de ce dernier, que des rapports de stricte et froide courtoisie diplomatique.

Le ministre n'eut de contacts extra-officiels avec l'autorité occupante que pour introduire auprès d'elle des deman-

des d'adoucissement de peine, de sursis, de recours en grâce en faveur des Belges condamnés par les conseils de guerre; il sut ménager avec adresse son crédit, et les résultats qu'il obtint furent tels que bien des familles bruxelloises lui ont voué une profonde et juste reconnaissance. Il s'ingénia surtout à sauver les humbles, les déshérités de la fortune, laissant aux autres les interventions mondaines et aristocratiques.

Dans la protection de ses nationaux, il montra à diverses reprises une fermeté et une résolution qui eurent raison de la fourberie obstinée et du pesant autoritarisme allemand; la façon dont il défendit et sauva le journaliste argentin Payro, menacé de toutes les foudres teutonnes pour les correspondances qu'il envoya dans son pays, fut un des beaux épisodes de la résistance au vainqueur.

Seul des membres du corps diplomatique, il persista à assister chaque année au « Te Deum » que le clergé célébrait à Sainte-Gudule, à l'occasion de la fête du roi Albert. Par contre, il s'abstint d'assister aux funérailles du gouverneur général von Bissing, où l'on vit, rappelons-le en passant, figurer tout le Conseil des Flandres, en délégation officielle, précédé d'une immense couronne mortuaire sur le ruban de laquelle s'inscrivaient « leur profond regret » et leur « éternel souvenir ».

Mais si le ministre argentin manifestait ainsi son éloignement pour l'Allemagne refusant de frayer avec ses représentants, il ne laissait pas échapper une occasion de se rendre utile à la Belgique. Sitôt connus les crimes de Louvain et surtout de Dinant, il se rendit dans ces deux villes, voulant se rendre compte des actes odieux commis par les Barbares. La Ré-

publique Argentine envoyait aussitôt des bateaux chargés de maïs pour le ravitaillement des cités mises à sac et s'occupait en même temps de faire distribuer aux malheureux habitants de ces contrées dévastées des vêtements et des souliers. Les rapports que le ministre envoya dans son pays eurent pour résultat immédiat l'organisation à Buenos-Ayres de grandes fêtes de charité qui rapportèrent de fortes sommes à nos sinistrés. Le tout fut envoyé par l'intermédiaire de la légation de Belgique à Buenos-Ayres au gouvernement belge au Havre.

Un incident typique se produisit à cette occasion : les tristes journaux qui paraissaient alors à Bruxelles ne crurent pas mal faire en reproduisant dans leurs colonnes des articlets qui avaient été publiés dans la presse étrangère au sujet de ces envois d'argent. La censure allemande les supprima trouvant bien inutile que le peuple belge connût les sympathies agissantes que ses malheurs et son patriotisme faisaient naître par-delà ses frontières.

Le Comité National tint à reconnaître par une manifestation spéciale les services rendus à la Belgique par M. Blancas; il fit frapper en son honneur, au cours de la guerre, une fort belle médaille, œuvre du sculpteur Lagae. Son Excellence est également président d'honneur et membre fondateur des « Amis des Invalides », membre de la « Société pour l'amélioration du sort de la femme » et membre protecteur du « Foyer de l'orphelin » à l'intention desquels une propriété portant le nom « A

la República Argentina » a été achetée à Uccle; bientôt trois bateaux envoyés de Buenos-Ayres mettront à la disposition de cette œuvre quantités de vivres et de vêtements. A Bruxelles, l'« Assistance discrète » connaît également l'intervention toute spéciale du ministre argentin.

Le rôle utile du ministre, qui est membre protecteur de la « Société belge d'études d'expansion » fondée à Liège, n'est pas terminé au point de vue de l'assistance à la Belgique; celle-ci se croit autorisée à compter sur ses bons et puissants offices pour la reconstitution de ses haras et de son cheptel. La République Argentine est un des grands pays producteur de chevaux et de bétail; bien avant la guerre le ministre s'était préoccupé d'envisager l'organisation d'un service d'expédition vers nos ports qui permit de rétablir notre troupeau national décimé par les Allemands.

Nous ne pourrions terminer ces lignes sans dire — dût leur modestie en souffrir — de combien de dévouement et de charité la femme et les jeunes filles de M. Blancas firent preuve vis-à-vis des indigents.

Dès le début de la guerre, désireuses de se dévouer à nos blessés, elles prirent leurs postes à l'hôpital établi à l'institut Solvay. L'arrivée des Allemands ne leur permit pas de continuer cette tâche. Depuis lors, pas une des innombrables œuvres qui fonctionnaient pendant la guerre ne les trouva indifférentes. Pas une journée ne se passa sans qu'elles ne visitassent les pauvres et n'apportassent leurs consolations à des familles éprouvées.